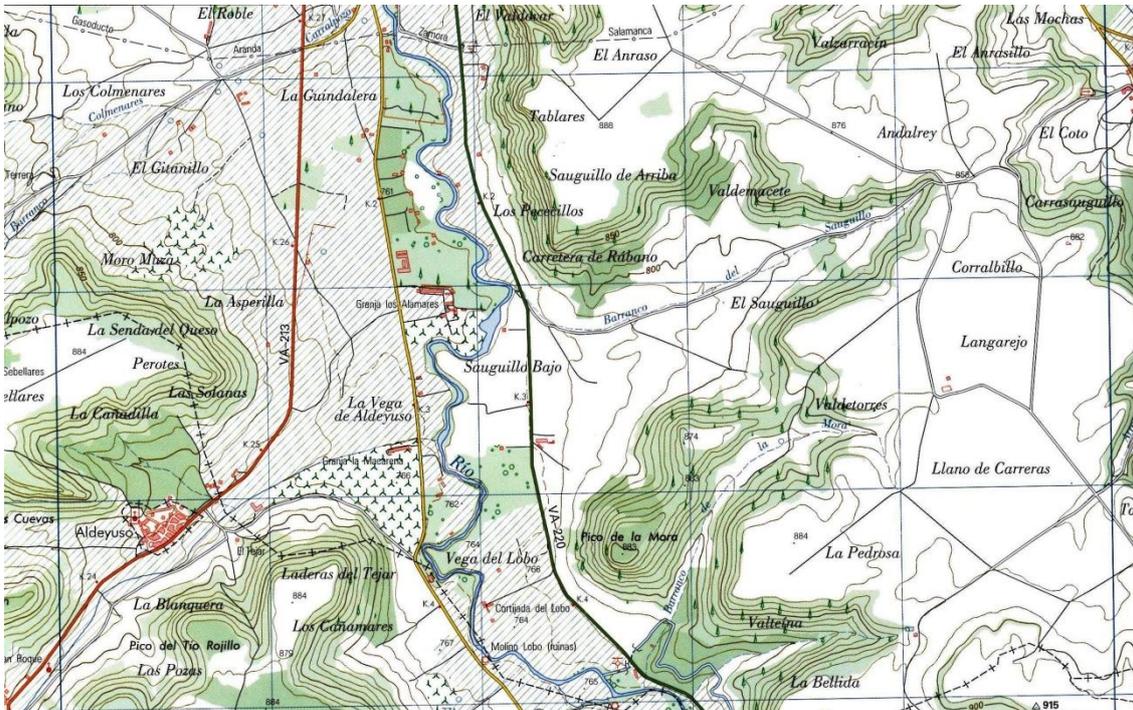


El Pico de la Mora: un poblado calcolítico amurallado.

Rodrigo Villalobos García (Universidad de Valladolid)

José Antonio Rodríguez Marcos (Universidad de Burgos)



La Prehistoria Reciente castellanoleonesa es una parcela de nuestra Historia que comenzó a tomar entidad hace relativamente poco tiempo, y únicamente de la mano de la Arqueología. Distintas intervenciones realizadas a lo largo del siglo XX, especialmente a partir del último cuarto, han permitido elaborar una interpretación según la cual nuestros valles y campiñas fueron colonizados a partir del 5300 a.C. por agricultores y ganaderos procedentes de Próximo Oriente. Cultivaban pequeñas huertas con azada y vivían en diminutos asentamientos en las vegas, como revela, por ejemplo, el yacimiento de La Cañadilla, en Torre de Peñafiel. Entre los logros de estos pobladores se cuenta la construcción de monumentos megalíticos como el recientemente restaurado de Los Zumacales, en Simancas. Esta etapa se conoce como Neolítico y duró hasta que los descendientes de estos pioneros aprendieron los secretos de la

metalurgia del cobre, inaugurando así, a partir del año 3100 a.C., la Edad del Cobre o Calcolítico.



El Pico de la Mora, frente a Aldeyuso. Foto obtenida del Plan general de Ordenación Urbana de Peñafiel

En el Calcolítico los campesinos comenzaron a roturar sus parcelas con arados tirados por ganado vacuno, que también era

empleado para arrastrar trillos como los identificados en el yacimiento de El Casetón de la Era, en Villalba de los Alcores. Probablemente de este modo habrían conseguido un excedente agrícola no visto hasta la fecha. Esto podría explicar que en aquel entonces comenzaran a aparecer dentro de estos grupos diferencias de clase social, presentándose los ricos engalanados con collares de turquesas, y armados con puñales y puntas de jabalina de cobre, a modo de aristocracia guerrera. Una aristocracia guerrera que a partir del 2600 a.C. trenzó redes de afinidad con sus homólogos de otras regiones a lo largo de todo el continente europeo, compartiendo costumbres como el consumo de cerveza e hidromiel en vasos cerámicos con densas decoraciones. Tales recipientes tienen forma de campana invertida y, por ello las gentes que los elaboraron son incluidas en la denominada "Cultura del Vaso Campaniforme". Unos de los mejores ejemplares aparecen, junto con utillaje guerrero y adornos de oro, en el enterramiento del "Príncipe de Fuente-Olmedo".



Representación del poblado (rojo) y la muralla (negro) en el paisaje (Foto autores).

El Pico de la Mora, situado a escasos kilómetros al Sur de Peñafiel, es un lugar idóneo para estudiar este interesante proceso histórico, pues está en una posición defensiva privilegiada, al ocupar un espigón de páramo que domina un amplio tramo del valle del Duratón. Aquí, uno de nosotros (J.A.R.M.) descubrió en una prospección superficial realizada en 1987 materiales prehistóricos, como fragmentos de cerámica y restos de instrumentos de piedra tallada que sugerían la existencia de un poblado prehistórico. El hallazgo de un fragmento con esa decoración tan característica de los vasos campaniformes sirvió para adscribir este asentamiento al periodo Calcolítico. Unos años después, una fotografía

aérea reveló la existencia de una antigua estructura lineal de unos 100 metros de diámetro, que protegería el flanco nororiental del poblado, aquél por el que se accedería desde el páramo hacia el extremo del espigón. Parecía bastante lógico que fuera la muralla que defendiera dicho poblado pero, a falta de excavación arqueológica, la función y la cronología no eran sino simples conjeturas. La documentación y estudio de un asentamiento amurallado calcolítico habría ofrecido una importantísima información sobre la sociedad de esos momentos, como por ejemplo la apropiación y el control del territorio, la conflictividad y la guerra, el papel de la aristocracia y su relación con otros grupos sociales, etc. Por ello los autores pedimos permiso a la Junta de Castilla y León para la realización de una breve intervención que fue llevada a cabo en este verano de 2016.



Desarrollo de los trabajos arqueológicos (foto autores)

Los trabajos planteaban la descripción y excavación de un pequeño sector de la muralla. Así, hemos averiguado que esta construcción de unos 100 metros de longitud y 2,5 metros de anchura debió contar con un tosco paramento, tanto al interior como al exterior. En efecto, en algunos puntos del recorrido se reconocen una serie de grandes bloques de caliza de entre medio metro y un metro de anchura, situados en la base de la estructura, que aparecen alineados y que sirvieron para soportar los empujes del relleno. Éste, integrado fundamentalmente por un cúmulo de cantos de caliza de tamaño pequeño/medio mezclado con tierra, ofreció también algunos interesantes materiales arqueológicos. Diversas cerámicas lisas y algunos útiles líticos, como una pequeña lámina de sílex aquí recogidos, ofrecen paralelismos con los que aparecen en otros yacimientos calcolíticos cercanos (por ejemplo, el Pico del Castro, en Quintanilla de Arriba).



Detalle del bloque que constituye el paramento y del relleno de la muralla prehistórica (Foto autores)

Otros resultados constataban que en el lugar existió una actividad propia de un pequeño hábitat calcolítico. Esto queda probado a partir de algunos hallazgos interesantes que se han recogido, dispersos por la superficie y laderas de la zona alta, y en una pequeña cata que se ha abierto en el interior del recinto. En este sentido, cabe reseñar la presencia de un diente de hoz con pátina de haber segado cereal, algún objeto de barro relacionado con el hilado (fusayola), un buen número de núcleos de sílex y restos de talla del mismo material, y, sobre todo, un conjunto de cerámicas, la mayor parte de ellas sin decoración, y que vienen a sumarse a otras también lisas y a las pocas decoradas con motivos campaniformes recuperadas en la prospección que descubrió el yacimiento.

Las diferentes pruebas recogidas y observaciones realizadas en el Pico de la Mora configuran un conjunto ciertamente homogéneo desde el punto de vista de su atribución cronológica, y ponen en evidencia que el lugar dio cobijo a un pequeño pero interesante asentamiento que fue habitado, en exclusiva, durante el periodo Calcolítico de la Meseta Norte española. En aquel momento, los moradores del lugar erigieron una muralla que protegía el acceso al poblado. La muralla es *la más antigua construcción de esta clase que se conoce en todo el sector central de la Meseta castellanoleonesa*.



Sondeo-trincherera que corta en perpendicular a la muralla prehistórica (Foto autores)

La breve campaña que se ha realizado en Pico de la Mora ha abierto, sin duda, importantes expectativas a futuras campañas arqueológicas para desarrollar en este enclave. Por resumir, diremos que resultaría sumamente interesante completar la reconstrucción de las características de la muralla que cerró el hábitat calcolítico, así como también lo sería hacer un reconocimiento de las principales características del espacio habitado que se instaló sobre el Pico de la Mora. Ambos extremos tienen indudable interés por el escaso conocimiento que sobre estos aspectos tiene la "ciencia arqueológica" en la actualidad.



Vista de los dos bloques del paramento Sur y del relleno de la muralla prehistórica. (Foto autores)